



13-16 *Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.*

El capítulo 24 de Lucas nos relata las Apariciones del resucitado. Comienza contándonos que el primer día de la semana, es decir el domingo, las mujeres, fueron

de madrugada al sepulcro llevando los aromas que habían preparado... Aquel mismo domingo por la tarde, dos

discípulos regresan a su pueblo, Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén, camino que puede hacerse en un par de horas largas.

Los discípulos, más que ir a Emaús, huían de Jerusalén. Herido el pastor, se dispersaban las ovejas. No querían saber ya de lo que habían vivido en Jerusalén. Allí todo acabó mal. «**Lo de Jesús el Nazareno**» **había sido un desastre.**

17-20 *Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”*

Él les preguntó: “¿Qué?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.”

Jesús pregunta, se interesa por su estado de ánimo, por lo que les preocupa hasta el punto de no haber reparado en su presencia. **Siempre pregunta en todas las apariciones.**

Interesante **esta pedagogía** que Lucas atribuye a Jesús: se acerca, se pone a la altura de su marcha y

pregunta, interesándose por «su conversación». **Es una terapia de catarsis:** Jesús quiere escuchar, quiere que los discípulos se expresen, que arrojen por su boca y dibujen con toda su alma la amargura y la decepción que sienten, su incredulidad y su cansancio.

21-24 *Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron”.*

Aquí está la clave de la decepción: nosotros esperábamos... Ellos tenían un ideal, una utopía, un proyecto de vida: la liberación de Israel y creían haber encontrado quien sería capaz de hacerlo realidad. **Le siguieron**

mientras Jesús parecía servir sus intereses. Pero en la cruz murieron todas sus ilusiones. Ya no tenía sentido seguirle, había que volver a la tarea diaria, por eso abandonan Jerusalén decepcionados.

25-27 *Entonces Jesús les dijo: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?” Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.*

Jesús comienza con un reproche. Les echa en cara su postura intelectual -no quieren comprender- y su postura moral -no quieren aceptar-. **Les está diciendo que los ojos no ven lo que el corazón no acepta.** Y les repasa las escrituras que para un judío era el argumento fundamental. Y el evangelista nos ofrece una enseñanza de su comuni-

dad: la misión de las escrituras es iluminar, dar sentido, mostrar el verdadero significado de los acontecimientos.

Mientras él iba hablando, los dos discípulos iban pasando de la tristeza a la alegría, de la indiferencia al amor. **La palabra de Dios les iba transformando.** El amor, fue por delante de la fe.

28-32 *Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se le abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”.*

Llegaron al pueblecito a donde iban y el caminante se despidió de ellos, dispuesto a seguir su camino. Era ya casi de noche y ellos sintieron piedad por él ¿por qué no se quedaba a pasar la noche con ellos? Jesús no se impone, no fuerza, solamente hace ademán de seguir, hace guiños, que resultan comprensibles a los que tienen el corazón alerta y acogedor.

Jesús pronuncia una bendición parecida a la que

empleó cuando **la multiplicación de los panes** que precede a la confesión de Pedro y al primer anuncio de la pasión (Lc 9,19-22). Se limita a recordarle el signo que les hizo creer en él como Mesías de Dios y cuál iba a ser su destino. **Palabra y signo** son los que engendran la fe, los que abren la inteligencia y encienden el corazón. La palabra había iluminado su mente, pero fue el signo lo que venció la resistencia de su corazón

33-35 *Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

Cuando han descubierto **la presencia del resucitado**, su vida cambia, vuelven a recuperar lo que han abandonado, vuelven a Jerusalén, a la comunidad. Es curioso que solo indirectamente se refiera la aparición de Jesús a Simón.

1. LA HUIDA AL PUEBLO. Es la historia de dos seguidores de Jesús. **Son discípulos de segundo rango.** Jesús también los reúne y atiende, no solo se aparece a los grandes. Como discípulos de Jesús eran poquita cosa. Que parecen tener fe, pero que se vienen abajo ante la primera dificultad. Que dicen tener esperanza y no es más que una ilusión.

Esta historia puede ser espejo de la nuestra. También nosotros en el camino de la vida nos desanimamos, porque falla la fe, porque creemos que Dios nos abandona, porque su silencio es a veces insoportable, porque vemos que los que no creen, parecen tener más suerte que nosotros en la vida, porque no encajamos el sufrimiento ni le damos el sentido correcto. Estamos desanimados, deshechos, lejos del amor de Dios.

- *Cuando leo el evangelio, ¿me siento reflejado en él?*

2. JESUS SIEMPRE ACOMPAÑA Aparece Jesús, y no disfrazado -como en otros relatos-, pero son los ojos de los discípulos los que no ven. Es curioso el relato: el que es un desconocido para los discípulos no lo es para nosotros, los lectores del evangelio. Nosotros sabemos que es el Señor, pero ellos no lo saben.

A nosotros también nos sucede en nuestro caminar de seguidores: por más que Jesús viva y camine con nosotros no lo vemos, es invisible a nuestros ojos. Es una de las lecciones del relato: **Jesús, aunque invisible, está realmente vivo y camina con nosotros.**

Un detalle importante en el relato: Jesús se acerca cuando los discípulos lo recuerdan y hablan de él. Se hace presente allí donde se comenta su evangelio, donde hay interés por su mensaje, donde se conversa sobre su estilo de vida y su proyecto. **¿No está Jesús tan ausente entre nosotros porque hablamos poco de él?**

Ellos parecían tenerlo todo (Escrituras, evangelio escuchado de viva voz en Galilea, anuncio de las mujeres) pero les falta lo único que puede hacer "arder" su corazón: **el contacto personal con Jesús vivo.**

¿No será éste nuestro problema? ¿Por qué tanta frustración y desencanto entre nosotros? ¿Por qué tanta indiferencia y rutina?

3. LAS ESPERANZAS ROTAS *Nosotros creíamos...* Aquí está la clave de la decepción. Las ideas fijas del poder y la grandeza le impedían aceptar que el enviado de Dios hubiera sido vencido por los jefes religiosos y entregado en manos de los invasores romanos para que fuese ejecutado.

También nosotros esperamos otras cosas de la vida. Al igual que los discípulos nos ciega nuestros propios intereses que nos impiden ver a Jesús. Tenemos nuestro ideal... **seguimos a una idea, no a una persona.** Seguimos al Jesús que nos parece, que nos imaginamos, no al que camina hacia Jerusalén. Y nos sucede lo mismo que a ellos, que cuando descubrimos la diferencia de seguir una idea a seguir a una persona, en vez de revisar nuestros comportamientos, abandonamos decepcionados.

A Jesús hay que dejarle sitio en nuestra vida. Buscarle y dejarse encontrar. Sentirle bien dentro, nunca cercano solo. Sentirnos fortalecidos, comprendidos, sostenidos, salvados por El. En Jesús se vive «algo» que es decisivo en nuestra vida, algo inconfundible que no se encuentra en otra parte. La verdadera fe siempre nace del encuentro personal con Cristo como «compañero de camino».

- *¿Para qué seguir haciendo cosas de una manera que no nos transforma? ¿No necesitamos, antes que nada, un contacto más real con Jesús?*

4. EL ENCUENTRO EN LA COMIDA Y el amor les conduciría a la fe. No basta el conocimiento. La inteligencia abre la puerta de la fe, pero solo la cruza el corazón. El caminante había expuesto la verdad y ahora se disponía a seguir su camino, sin imponerse, sin obligar. **Dios nos acompaña de buena gana, pero le gusta ser invitado a ello.** Una vez más Lucas advierte que la fe es un acto de libertad interior.

Y entró Jesús en su aldea y en su casa. Y le ofrecieron el honor de presidir la mesa. Fue entonces cuando el desconocido tomó el pan, lo bendijo y lo partió. Y **a la palabra** del primer tramo del camino le sigue **el signo de bendecir** (era una comida judía), pero **no de dar gracias** (eucaristía), evocando así la multiplicación (9,12-27). Les repite el signo para que recuerden que, si entonces creísteis en mí, cómo es que ahora ya no creéis.

Aunque no fue Eucaristía nos transporta a ella para nuestra reflexión. La Eucaristía es **acción de gracias** a Dios por la vida y por la salvación que nos ofrece en su Hijo Jesucristo. La Eucaristía es, además, **comunión con Cristo resucitado.** La Eucaristía es también **escucha de las palabras de Jesús** que son «espíritu y vida». La Eucaristía es un **acto comunitario por excelencia.** Formamos una comunidad que quiere ser en el mundo testimonio e invitación a vivir de manera fraterna y solidaria.

- *¿En las Eucaristías vivo el encuentro con el Resucitado y con mis hermanos?*